

EDITORIAL

En este poco de cuerpo. . .

José Luis Ibáñez

Generalmente no se habla del teatro de Quevedo. Además Quevedo no le dejó al barroco español ni dos comedias completas. Y si puede hablarse de teatro de Quevedo es por una docena de entremeses y bailes y unos cuantos diálogos que solamente los hispanistas han leído. Ciertamente que de teatro Quevedo hizo un poquito más que Góngora, pero bien sabemos que el teatro de don Luis casi no es nada.

Yo me encariñé con don Francisco de Quevedo, no por recomendaciones escolares —aunque seguramente me lo habrá mencionado algún maestro de secundaria digno de toda desconfianza. A Quevedo me lo presentaron Octavio Paz y Héctor Mendoza con el anuncio —hecho a sus compañeros de aquellos experimentos 1957 de Poesía en Voz Alta— de que íbamos a hacer teatro con Quevedo.

Uno de los textos elegidos: El caballero tenaza. La dificultad la padecemos en seguida. ¿Por qué suenan postizas e incómodas estas expresiones en boca de nuestros actores?

*“ganapán tapado”
“córrele al frontispicio el cortinaje”
“Digo que desavahe el retablo”*

Crece la angustia y no sentimos ninguna compensación. ¿En dónde estará el chiste de esto que al primer golpe no parece sino un documento de interés lingüístico?

De pronto nos damos cuenta de que en las calles mexicanas de hoy no es desconocida la fórmula ingeniosa y de que esta manera tan indirecta de hablar sigue vivita y coleando:

“a mi reina le ruge la bocina”.

por ejemplo, dijo un chofer por el mal aliento de su esposa. Y a este chofer nadie tuvo que recomendarle las fuentes gongorinas para nadar en ellas.

Empiezan los reconocimientos, las identificaciones. El trato se va haciendo familiar. Dos personajes y una situación se van distinguiendo: Tenaza, con todo y sus pelones “hijos”, ha venido a dar a una casa de prostitución y doña Anzuelo, la dueña, la que se le había aparecido en la calle con el “frontispicio” tapado por un manto, quiere sacarle todo lo que traiga.

Comparamos la situación con lo típico de nuestras comedias barrocas: pulcritud de lugares y personas, elegancia del vestido, refinamiento de costumbres. Con estas obritas de Quevedo andamos más por los rumbos de Celestina que del mundo de Segis-idem. No entre los borregos y ovejas de Lope, los pescadores de Tirso, las carrozas y las cenas de Alarcón. Aquí las alusiones a la realidad oprimida, a la corrupción y a la mugre, son preferidas:

*“ropa sucia”
“cosidos de rodilla”
“Juanico está sin zapatos”*

“nueve meses de antojos” (dicho esto por una embarazada cuya presencia despierta otra curiosidad: ¿hay embarazadas en las comedias de los rivales de Quevedo?)

*“si a mamar el niño llega
le da aguardiente por leche
y un aguardiente por teta”.*

El baile de los valientes y tomajonas se dejó leer con más pena. Al principio los nombres propios y las palabras desacostumbradas se llevan casi toda nuestra paciencia:

*“¿Quién vio a Gonzalo Jeñiz,
a Gayoso y a Ahumada
hendidores de personas
y pautadores de caras?”*

Pero el ritmo nos impide alejarnos:

*“nacido nos ha un bailito,
nacido nos ha un bailón”*

Y en el clímax del baile el olor a momia desaparece. Las imágenes se ponen al día:

*“el dinero del judío
y el dinero del señor. . .”*

En otro baile entran a escena como dos vedettes de nuestro más mexicano teatro:

*“La Carruja y la Carrasca,
a más no poder mujeres”*

O, para no olvidarla jamás:

*“Una brizna de muchacha
entró en la escuela del juego,
Maripizca la tamaña”.*

El pleito, como uno de esos que el cine ha aprendido a representar admirablemente es un derroche de absurdos:

*“Trastornáronse los cuerpos,
desgoznáronse las arcas,
los pies se volvieron locos,
endiabláronse las plantas.”*

¿No se antoja armar una comedia musical con este fragmento de los nadadores?

*“El amor es nadador,
desnudo y desnudador.
El amor es, pues, nadar,
desnudar y desnudar”.*

*¿Perdería el tiempo quien, a estas alturas, sienta curiosidad por el teatro de Quevedo?
¿Lo perdimos nosotros cuando en 1957 nos presentaron a Quevedo, Octavio Paz y
Héctor Mendoza?*

Me despido echando mano de:

*“El que quisiere aprender
la destreza verdadera,
en este poco de cuerpo
vive quien mejor la enseña”*